

19-10-74

DISCURSO DE CLAUSURA DE LA ASAMBLEA
NACIONAL DE CENTROS DE INICIATIVAS Y TU-
RISMO EN LA CORUÑA.

Antes de proceder a la clausura oficial de esta
Asamblea Nacional de la Federación Española de -
Centros de Iniciativas y Turismo, permitidme unas
palabras, en las que quiero que veais, una aporta-
ción sincera a la labor que os aguarda a partir de
las conclusiones a que habéis llegado en estos días
de trabajo y de diálogo fecundo.

He de deciros, en primer lugar, que tanto en esta
Asamblea como en todo lugar donde se reúnen unos
miembros de la sociedad, responsables y compro-
metidos con alguna parcela de la realidad, para
volcar en ella todo el potencial de sus ilusiones y
de sus ideas, subyace un principio realmente bá-
sico de la sociedad desarrollada: el de la partici-
pación, sobre todo, cuando la realidad exige visión
lúcida para soluciones concretas, de problemas tam

bién concretos.

En el caso del turismo, todos conocemos lo que hoy se ha dado en llamar su "filosofía" / No es en ese terreno, el del "qué", sino en el otro más concreto, más espigoso también, el del "cómo", es donde ganaremos la batalla del turismo futuro / Por ello, y aun reconociendo ya de entrada, la aportación realmente trascendental de los Centros de Iniciativas y Turismo en toda la trayectoria de estas últimas décadas, aportación que algún día es de esperar, sea recogida con paciente detalle y amorosa minuciosidad en algún estudio histórico y técnico, yo he venido a hablaros, no del pasado, sino del presente y sobre todo del futuro.

Porque esta Asamblea ha venido a reunirse justo en el momento preciso, para no perdernos ni en la euforia colectiva del tiempo del pasado más reciente, ni en el pesimismo que hace solo meses ha parecido recorrer ciertos estratos y ámbitos de la industria turística española. / Es cierto que una serie de factores incidentes de tipo extraturístico han venido a perturbar el desarrollo ascendente del mismo en nuestra

patria. Pero no es menos cierto que esa incidencia negativa ha significado un gran bien, y ello lo veremos con más claridad, cuando pasen los años. Por que el año 1974, ha sido en la curva ascendente y brillante del devenir turístico español, la llamada de alerta que nos va a permitir, que nos está permitiendo ya, un replanteamiento de los fines y sobre todo de los medios.

No voy aquí a cansaros con conceptos técnicos, con ideas de marketing turístico, con prioridades políticas o con clasificación de las operatividades, temas todos que sé os han ocupado en estos días, y en los que además sois expertos. Voy a intentar abordar el mundo del turismo en base a conceptos extra-turísticos, más amplios pero también más permanentes, cuales son los presupuestos culturales, humanos y políticos.

Estamos experimentando un cambio de la sociedad, y no me refiero solamente a la española, sino a

la mundial, y sobre todo a la europea. La sociedad de masas, t3pico ideado por los soci3logos para mejor - manejar una realidad que por humana es siempre difi- cil de aprehender, se ha rebelado contra los proyectos prefijados hace a3os para ella, tanto del lado de los - optimistas, empe3ados en ver la integraci3n como el mayor bien dentro del "consumismo", como del lado de los pesi- mistas, que ve3an al hombre-masa como una hormiga, alienada y despersonalizada, incapaz de detener la marcha alocada hacia la autodestrucci3n de la humani- dad.

Frente a los optimistas triunfalistas, ha llegado una distorsi3n, una serie de disfunciones econ3micas y sociales a interferir ese "mundo feliz" ya planificado en todos sus detalles. Las dificultades en el plano - energ3tico nos han recordado, adem3s, que el tercer mundo est3 ah3, y clama por sus derechos a la vida y al reparto del bienestar dentro del globo terr3queo. Esta incidencia brillante, del lujo y la opulencia, en que el mundo occidental se estaba convirtiendo, y ha

obligado a todos a meditar en cosas tan evidentes como que los recursos no son inagotables y que los niveles alcanzados, no por el hecho de haberlo sido una vez, lo han de ser ya para siempre.

Pero igualmente, frente a los pesimistas apocalípticos, este hombre de la sociedad de consumo, al que se daba ya por perdido, ha sabido reaccionar, y empieza a manifestar síntomas que permiten abrigar la esperanza de su no destrucción integral. El hombre-masa, la sociedad de masas, no son un mero agregado estadístico, sino la visión externa de unos grupos sociales, donde sus miembros no necesariamente han perdido su capacidad de respuesta al medio, su capacidad de perfectabilidad y su conciencia de hombres y de ciudadanos.

Y así, se ha comenzado a hablar de calidad frente a la cantidad; de desarrollo espiritual frente a desarrollo económico; de bienes espirituales, frente a bienes técnicos como desideratum de la nueva humanidad. La calidad de la vida, resume este nuevo norte de las as-

piraciones del hombre, y creo que los próximos años van a contemplar una reafirmación de los verdaderos valores humanos, que no son cosas para poseer, sino aspiraciones culturales, sociales y éticas, para alcanzar.

El turismo, como fenómeno típico de la sociedad de la abundancia y del ocio, no podía permanecer ajeno a este nuevo panorama. Ya no basta con medios técnicos y operativos, para ponerse de nuevo al día en los cambios turísticos, si ignoramos que lo que le ocurre al turismo es la repercusión de lo que le ocurre a la sociedad y al mundo.

En efecto; durante años nos hemos contentado, y quizá nos hemos recomfortado excesivamente, con la cuenta de turistas por millones, y hemos descuidado la calidad de ese turismo, no ya en cuanto a la demanda, sino sobre todo en cuanto a la oferta. La primera llamada de atención fue, hace años, el comienzo del deterioro del litoral, la posibilidad en-

trevista por los más lúcidos, de que la imagen de nuestro turismo como la del turista tumbado al sol en una de nuestras playas, era una imagen, y sobre todo una realidad, precaria.

Frente a esos millones de turistas, que han pasado ráudos por nuestras carreteras periféricas, sin impregnarse de otros mundos españoles más hondos, más auténticos y más humanos, hemos de poner en marcha las motivaciones suficientes para que otros turistas, de estancia más larga y de talante más humanizado, nos sigan visitando precisamente buscando la calidad de la vida. Y ahí es donde entra precisamente la gran tarea de estos Centros de Iniciativas y de

Turismo. ⑦ *Y también p. q. el español, cada día más propicio a viajar y con creciente curiosidad por conocer las inmensas bellezas que encierra su país. Visite su propia tierra inagotable en su rica y variada personalidad.*

El Estado intervencionista moderno, y dentro de él la Administración, que va más allá de la labor tradicional de policía y de fomento, para irrupir en el área de los servicios públicos, en competencia con los particulares, han podido quizá acostumbrar a

los ciudadanos a una postura de pasividad, que no se
corresponde con la verdadera intencionalidad de la
 Administración.

El Estado puede y debe ordenar jurídicamente los
 sectores de la nueva sociedad, como ocurre con el tu-
 rismo; puede y debe fomentar su promoción, y así se -
 ha venido haciendo; puede y debe incluso llegar a la crea-
 ción de servicios para potenciar áreas poco desarrolla-
 das, y éste es el propósito firme del Ministerio que aquí
 represento. Pero la Administración no debe ni quiere -
 transformar un sector de la vida nacional como el turís-
 tico en un mero objeto pasivo y despersonalizado donde
 no cuente por encima de todo el hombre como protago-
 nista.

Antes al contrario; es a partir de aquella presen-
cia del ciudadano, como es posible el verdadero desa-
 rrollo y la colaboración de Administración y adminis-
 trados. Si muchas veces lo cuantitativo (presupuestos
 económicos, potencial técnico, extensión geográfica)

podemos y debemos esperarlo del Estado, en cambio lo cualitativo, es necesario hallarlo entre todos y hacerlo surgir de una manera personal, a través de los grupos, las asociaciones y las personas que se preocupan del mundo del turismo.

Sólo si sabemos interponer entre el Estado y el ciudadano aislado, esta red tupida y creciente de grupos, que en este caso concreto son los Centros de Iniciativas y Turismo, podremos estar en condiciones de que la sociedad tome las riendas de su propio futuro y lo moldee y lo haga a su imagen y semejanza, lejos de la postura pasiva de aceptar los bienes para su consumo, pero no para su creación compartida.

Mirado así, el turismo forma parte de la cultura, y como tal ha de ser objeto de un tratamiento no material, en cuanto a las iniciativas, los proyectos, las ideas, las sugerencias, y las nuevas propuestas, que han de perseguir algo nuevo también. En definitiva, la realidad turística, social y cultural pide de vosotros -

que os transformeis en verdaderos animadores del turismo nacional, que seáis capaces de cambiar esos millones de turistas playeros, por otros millones de turistas donde la diversificación, la selectividad y la calidad de las ofertas, los atraiga, no como masas, sino como grupos activos y participativos, a disfrutar y beneficiarse de nuestra naturaleza, nuestros ríos y parques, nuestro folklore y nuestra gastronomía, y también de nuestra cultura, nuestra música y teatro, nuestras costumbres y nuestro trato humano, en definitiva, nuestra manera de ser histórica y nuestro arte, que aportan a la comunidad mundial de los pueblos un rasgo de diversidad, pero no de diferencia radical.

Esto es lo que se ha querido ver y decir en el preámbulo de ese Decreto sobre ordenación de estos Centros que representáis, al hablar de "una estrecha colaboración entre acciones de la Administración y las que llevan a cabo los particulares, a través de entidades públicas o privadas". Y más allá de la letra de ese Decre

II.

to, yo os quiero decir, para terminar mi intervención,
que esteis atentos y seais fieles al espíritu del mis-
mo, para así ser eficaces, imaginativos y operativos.

Si no sabemos captar el cambio sociocultural, difi-
cilmente estaremos en condiciones óptimas de ofrecer
aquellos bienes que la sociedad mundial necesita. Para
esa labor sois absolutamente necesarios como animado-
res y espoladores de la actividad estatal, fatalmente
más lenta y menos dinámica que la de los particulares.
Y sobre todo, porque más allá de los frutos concretos
que para el mundo del turismo podáis consignar el día
de mañana en vuestro haber, estoy seguro de que ha-
bréis aportado algo si cabe más trascendente, que es
el sentimiento de solidaridad, de ciudadanía, de copar-
ticipación en la gestión de la cosa pública; en definiti-
va bienes todos de tipo espiritual, social y comunita-
rio para esta España del futuro que entre todos quere-
mos, debemos y podemos hacer.

Sigue



Estad seguros que en toda vuestra labor - con el respeto debido a vuestras iniciativas, a vuestras peculiaridades, a la singularidad de cada rincón donde despleguis tan agil y dinámica labor, el MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO, estará de vuestro lado.

Y me complace proclamarlo así por encargo expreso del Ministro CABANILLAS que espera con ilusión y con esperanza el fruto de vuestras realizaciones en la nueva fase que ahora se inicia.

de S. E. el jefe del M. I. y T.
En ~~su~~ nombre declaro clausurada
la Asamblea.